

EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A.
 HENNEO Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: SO-51/1977
 Control de tirada y Difusión: 

LA FIRMA | Por María Irigoyen Pérez



La basura que producimos

La colaboración ciudadana es imprescindible y los sorianos y sorianas son un buen ejemplo ya que depositan el 90% de sus desechos en los contenedores adecuados. Es decir, Soria está por encima de la media nacional en el reciclaje de cartón y envases

La cultura del consumismo se ha instalado en nuestra sociedad aún a pesar de los años de crisis que arrastramos y de sus consecuencias. Al bombardeo diario de la publicidad se suma el uso de la mercadotecnia buscando atraer nuestra atención al tiempo que modula nuestros hábitos de conducta y necesidades. Cada día tenemos más menesteres por satisfacer, de tal manera que nos vamos haciendo más dependientes de los productos y servicios que nos ofrece el mercado y que identificamos como imprescindibles para mejorar nuestro estilo de vida. Los gustos varían o van cambiando, como preferían, y la atracción por la satisfacción y beneficio que generan ejercerán sobre los consumidores un deseo inaplazable por comprar ese producto que ha pasado a ser considerado como necesario.

La lista de necesidades por satisfacer se va haciendo más larga con el paso del tiempo. Sin embargo sucede a veces que una vez comprado ese producto no se obtengan los beneficios esperados. De ahí que cuando el equilibrio entre utilidad, satisfacción y beneficio se rompe se decide que lo mejor es desprenderse de ellos. Otra cosa muy diferente es cuando compramos un producto que lleva incluida la fecha de caducidad, a veces orientativa, pero que ante la duda se decide arrojarlo a la basura. Y así, de esta manera, vamos produciendo una bola gigantesca de desechos y de productos no deseados.

El vertido de residuos es la opción más barata pero también la más perjudicial para el medioambiente y la salud. Saben ustedes que cada europeo consume anualmente una media de 14 toneladas

de materias primas y 180 kilos de alimentos. Según un informe del Parlamento Europeo, casi un tercio de los residuos municipales que provienen fundamentalmente de los hogares, de los comercios, las oficinas y de las empresas son arrojados a los vertederos. En nuestro país el volumen es más elevado. Un 58% frente al 31% de algunos países miembros de la UE. Es cierto que el número de contenedores va en aumento, pero todavía no son suficientes. En España se recicla solo el 27% de basura, mientras en Finlandia es el 80%. En el año 2014, último dato del que se dispone, la media europea llegaba hasta el 44%. Sus destructores afirman que siempre se ha arrojado todo a la basura sin separar la orgánica de los envases, cartones, chatarra electrónica, textil, aceites usados, etc. Olvidan que los productos derivados del petróleo que contaminan tienen un uso cada vez más generalizado. También los metales tóxicos, como el mercurio y el cadmio usados en las baterías y con un riesgo elevado para la salud humana y la medioambiental.

El reciclaje de los aparatos electrónicos sigue siendo una asignatura pendiente. De los más de 7.000 millones de personas que habitamos el planeta, se calcula que cada una de ellas genera al año siete kilos de basura electrónica. Somos los españoles los que vamos a la cabeza al producir más del doble de basura, 17,8 kilos por persona al año. La basura electrónica son los ordenadores, tabletas, teléfonos móviles, televisores, secadores de pelo, maquinillas de afeitarse, vídeo consolas, memorias USB, cafeteras y así un largo etc. Conviene recordar que cada vez que obtenemos un producto elec-

trónico los fabricantes reciben una media de entre 5 y 30 euros para que, una vez su vida se acaba, se hagan cargo de ellos destruyéndolos. Según un estudio de Eurostat, el 75% de los aparatos electrónicos que se desechan no se reciclan de manera adecuada; alrededor de un millón de toneladas de residuos electrónicos por año. La mayoría van a parar a vertederos ilegales. Además de ser un grave perjuicio para la sostenibilidad ambiental y la salud es un fraude a los consumidores ya que pagan su destrucción por adelantado en el momento de su compra, una vez queden inutilizados.

China, según un informe de Naciones Unidas, es el país que bate el récord en basura electrónica tóxica, alrededor de 6,7 millones de desechos. Si bien es cierto, que el 40% de la basura electrónica que se genera en EE. UU. acaba en Asia. Y es que EE. UU. no ratificó el Convenio de Basilea de 1989, que obliga a que cada país gestione sus residuos. La pasada semana el Parlamento Europeo aprobó cuatro normativas sobre el reciclaje de los residuos. El objetivo es reciclar el 70% y reducir los vertidos al 5%. La colaboración ciudadana es imprescindible y los sorianos y sorianas son un buen ejemplo ya que depositan el 90% de sus desechos en los contenedores adecuados. Es decir, Soria está por encima de la media nacional en el reciclaje de cartón y envases. Colaboración y compromiso ciudadano, así como una buena gestión municipal de los residuos es el mejor regalo para nosotros mismos, para nuestros hijos y nietos.

María Irigoyen ha sido diputada europea y senadora socialista por Soria.

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

Pensamientos portátiles

AMAMOS las frases cortas, los aforismos en 140 caracteres de Twitter. Los textos veloces reflejan el vértigo de la fragmentaria vida moderna. El relámpago de un pensamiento plasmado en pocas palabras parece una forma de expresión rabiosamente actual, pero en realidad es muy antigua.

Los aforismos, como los refranes, nacieron antes de la escritura, cuando los conocimientos se comunicaban con la palabra hablada y su conservación dependía de la posibilidad de recordarlos. Las frases redondas, rítmicas y breves eran sabiduría portátil. Los primeros filósofos y los Siete Sabios dejaron un legado de máximas: no embellezcas tu aspecto, sé hermoso en tus actos; no te rías del desgraciado; la ganancia es insaciable; los malos son mayoría. Aquellas frases se grababan en los muros del templo de Delfos igual que hoy cubren los muros de las redes sociales. Pero la comparación arroja una paradoja: si en aquellos tiempos sin escritura la brevedad era vital porque había que confiarlo todo a la memoria, hoy resucita porque el volumen de lo escrito nos abruma. Para los griegos y para nosotros, las mejores máximas son mínimas.

CON DNI

Rafael Torres

Turistas

ESPAÑA recibió el pasado año más de 75 millones de turistas, y en el actual ejercicio, de mantenerse la tendencia, recibirá aún más. Lamentablemente, esa «tendencia» que nos beneficia es la misma que perjudica a aquellos destinos turísticos que nos hacían alguna competencia y que hoy, empantanados en guerras, genocidios, revueltas y acciones terroristas, se han caído del mapa que consultan las masas de viajeros vacacionales, esa suerte de refugiados de lujo para quienes el Mediterráneo es divertido y bello, y no el siniestro mar donde tantos fugitivos del hambre y de los escombros se dejan la esperanza y en tantos casos la vida.

Británicos, franceses y alemanes componen la mayoría de esa legión que nos visita y que hace unos años se desparrramaba por Egipto o Turquía, pero también por Europa, donde no hay guerra, pero sí miedo. Vienen a España, pues, a refugiarse momentáneamente, huyendo o en busca de sí mismos cual hacen todos los viajeros, incluso la modalidad degradada del turista, pero también huyendo de ese miedo. Semejante marabunta, pues 75 u 80 millones de visi-

tantes son muchos en un país de poco más de 40 millones de habitantes, genera un impacto brutal en todos los ámbitos, en la economía, en el empleo, en el medio ambiente, en la construcción, en los precios, en los servicios, en la calidad real de las cosas, pero el impacto mayor, para quien se detenga a sentirlo y a pensarlo, es el que percute en nuestra psicología colectiva, que se instala en una suerte de eufórica inconsciencia.

Teníamos, como fundamento de la riqueza nacional, ladrillo y turismo. Se rompió el ladrillo de tanto usarlo, pero ahora vienen los turistas en oleadas. Es cierto que los camareros no ganan más, que el alcantarillado revienta a la mínima, que para el turista nacional los precios empiezan a ser prohibitivos, pero también lo es el loco sentimiento general de que lo estamos petando, de que somos los mejores, de que nuestro sol fulge y calienta como en ningún sitio y de que esto, porque sí, habrá de durar siempre. Con tanto refugiado de lujo, corremos el riesgo de olvidar el por qué de su tumultuaria visita. La respuesta está en los rostros estragados de los otros fugitivos.